



POLITICA

LAS IDEOLOGIAS DEL FIN DE SIGLO

38

Por: Heriberto Cornejo Montano

Las ideas no han muerto; ocurre que las ideologías han debido ajustarse a los desarrollos de las realidades de fin de siglo. Desde esta perspectiva, el autor analiza los elementos en los que se fundan las principales corrientes ideológicas de El Salvador

Licenciado en
Historia.
Máster en Ciencias
Históricas.
Postgrado en
Filosofía.
Postgrado en
Economía Política.

El fin de siglo, como es sabido, ha representado un curioso reajuste de las ideologías políticas, tanto a la izquierda como a la derecha, particularmente de los movimientos que alguna vez se identificaron con el marxismo-leninismo y con los procesos revolucionarios cuyo objetivo era la instauración del socialismo, como alternativa al capitalismo.

Esto no quiere decir que las ideas se hayan muerto. El ideal utópico de construir el paraíso terrenal, donde se siembre la justicia social, se coseche la igualdad de oportunidades y se viva la democracia sin privilegios, no es cosa muerta: siem-

pre habrá quién las enarbole y esté dispuesto a morir por ellas. Esa es la historia de la humanidad, sobre todo, cuando el sueño tomó las bases aportadas por las teorías de Marx, Engels y Lenin.

El fin de siglo representó, para la izquierda de ese ideal, una crisis, sobre todo por factores como son la declinación de la sociedad industrial, el desarrollo del capitalismo de la microelectrónica, la informática y la biomédica, el surgimiento de la ideología neoliberal, como soporte de la estrategia de reestructuración del gran capital, en una fase de expansión transnacional de su poder y, en especial, por el colapso del socialismo en el este europeo y la desaparición

de la Unión Soviética y por los consecutivos reveses.¹ A esto se suma el uso intenso del poder desinformador de los medios masivos de comunicación, que, a pesar de haber menguado la Guerra Fría, prácticamente siguen una línea inalterable de guerra ideológica.

Esta circunstancia marca dramáticamente el fin de siglo, ocasionando cambios en la conducta de los pueblos, la desesperanza para quienes tenían expectativas de una nueva realidad social, el cinismo de quienes acumulan riqueza y poder y un notable descenso en el respeto de principios morales elaborados por la humanidad en su decurso de miles de años.

Las ideologías y su escenario

El neoliberalismo es la ideología del capitalismo de fin de siglo. Expresa las necesidades de recomposición del gran capital en el marco de una aguda y prolongada crisis sufrida a lo largo del siglo. Como factor subjetivo apuntala el tránsito, la reestructuración y el reordenamiento en

los centros del capitalismo, así como las relaciones del centro con la periferia.

Los países más avanzados han desarrollado nuevas tecnologías, han reorientado el flujo de las inversiones hacia las zonas con mayor desarrollo, han reducido la importación de materias primas y productos semielaborados

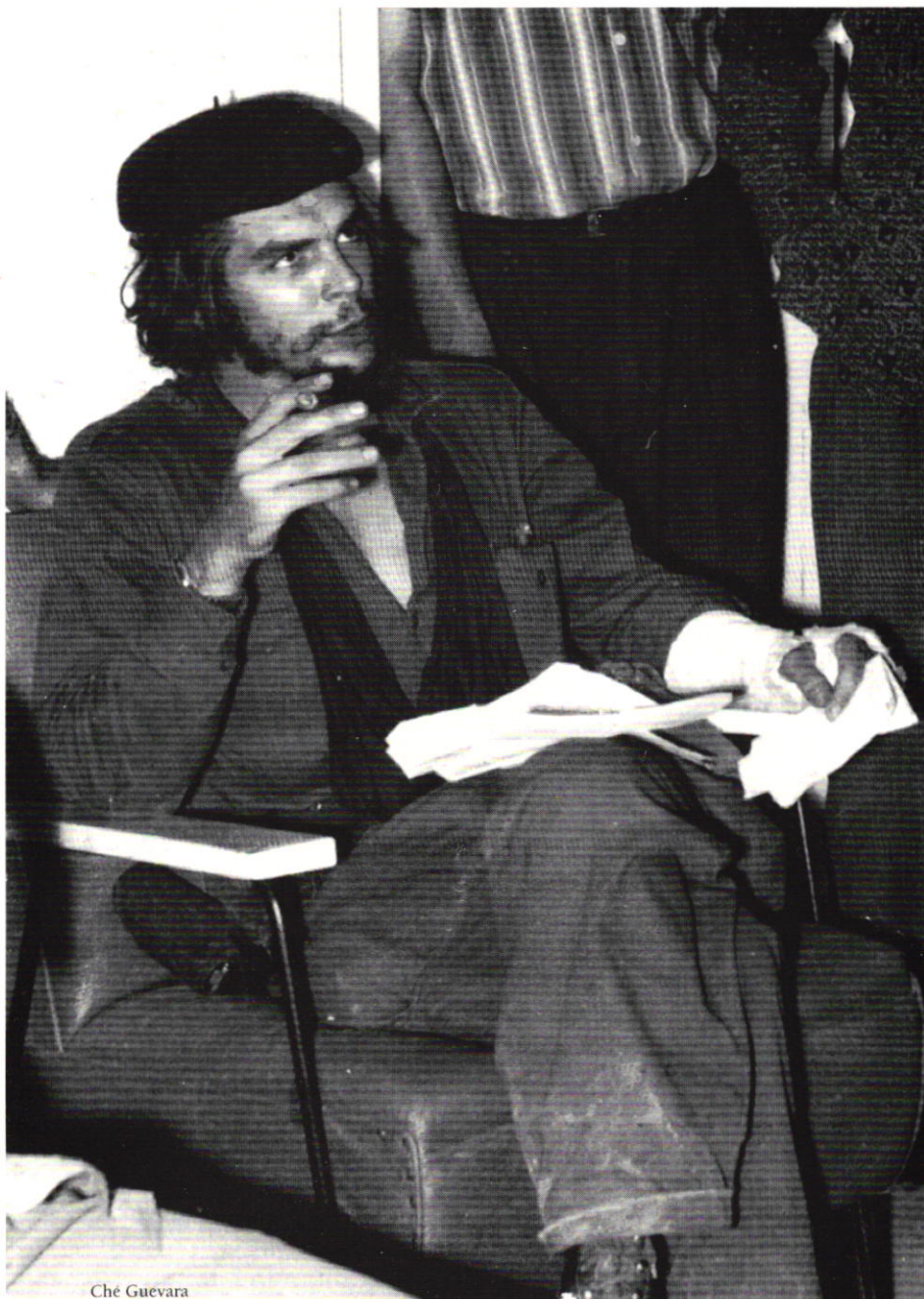
en los países ubicados al sur, han promovido modelos exportadores de mano de obra barata, han intensificado la deuda externa de la totalidad de países débiles del sistema; vía uso de tecnologías, han arrojado al desempleo a considerable cantidad de población, así como han destruido la base estatal de seguridad social.

El neoliberalismo también representa el cese de la función social del Estado, la sujeción de los intereses de la sociedad a las condiciones impuestas por las empresas transnacionales que controlan los servicios públicos. Lo que, en concreto, significa la pérdida del poder de la nación y el paso al dominio de un suprapoder externo bajo el control del gran capital.

Esta circunstancia, lejos de significar la solución a los ingentes problemas de la población nacional y mundial, discrimina, aumenta las penurias y conduce, más temprano que tarde, a una conflictividad que, al igual que la globalización económica, a una globalización del futuro conflicto.

El neoliberalismo toma fuerza como ideología en el contexto de la crisis y desaparición del campo socialista e intenta presentarse como una

Foto: Nella Serra



Ché Guevara

POLITICA

40

solución a los destinos de la humanidad. Eso ha significado una intensa, por todos los medios, ofensiva propagandística cuyo contenido es ideológico, político y cultural.

Las fuerzas políticas progresistas o revolucionarias nunca estuvieron preparadas, ni para la desaparición del campo socialista ni para un uso tan intenso del aparato de propaganda de los centros del poder capitalista. Este uso tiene la característica de intentar uniformizar la cultura; asimismo, de controlar la conciencia crítica, particularmente de los sectores políticos y académicos, así como apagar posibles resistencias. Por lo menos ese es su objetivo a nivel internacional.

El neoliberalismo salvadoreño

En El Salvador, ha sido también intenso el uso del aparato de propaganda a favor de las medidas neoliberales del gobierno de ARENA, con la característica de que, en el país, en el largo período de la guerra, se generó una actitud de alerta y crítica a los factores políticos y económicos del aparato de poder, sin que eso sea una actitud de rebeldía consciente. De todos modos, el neoliberalismo de los empresarios salvadoreños no ha tenido ideólogos consistentes (por ejemplo: los directo-

res de ANEP, los articulistas de los diarios de mayor circulación, identificados con las medidas de ajuste económico, etc.); más bien ha sido el peso de las medidas de los organismos internacionales y el aparato ideológico norteamericano, el que ha asumido, en parte, la ofensiva propagandística.

El plantear como sinónimos la privatización de las instituciones estatales autónomas y la modernización del Estado, no ha podido convencer ni a los que han impulsado semejantes medidas. El propagandizar los posibles aspectos positivos de la globalización, sobre todo en los proyectos de integración centroamericana, o en el intento de unión con el tratado de libre comercio con Norteamérica, tampoco ha convencido a mayor cantidad de gente, especialmente, cuando, en la «libre competencia», los empresarios salvadoreños no pueden competir en las condiciones que establece el mercado internacional en volúmenes y calidades, antes se opera al revés: abriendo peligrosamente el mercado local.

No obstante, la ideología imperante es la neoliberal, la que plantea el cese de las funciones del aparato del Estado (ver las funciones que la Constitución otorga al Estado: preámbulo y Arts. 1, 2 y 3), y eso se ha im-

puesto sin ninguna reacción adversa por los partidos anteriormente identificados con la democracia o la lucha por el socialismo (llámese PDC, Convergencia Democrática o FMLN). Las reformas constitucionales que permiten la privatización de las instituciones estatales autónomas, también apuntan a la pérdida del estado del bienestar general y a la imposición de la ley de la selva.

La privatización de los bancos, ANTEL, los ingenios azucareros, las distribuidoras de energía eléctrica, las refineras de petróleo, etc., aunque de momento ha ayudado a financiar el presupuesto nacional, en lo concreto ha encarecido el uso de los servicios públicos y marca una tendencia al abuso en las tarifas, así como del descenso del poder adquisitivo de la población de aquí en adelante... Pero más adelante ya no habrá más activos estatales que vender para otros presupuestos; sin embargo, los elementos desestabilizadores del sistema capitalista no sólo desorganizan la economía nacional sino que, unida a la pérdida del papel del Estado como «benefactor», la crisis tiende a incubarse indefectiblemente.

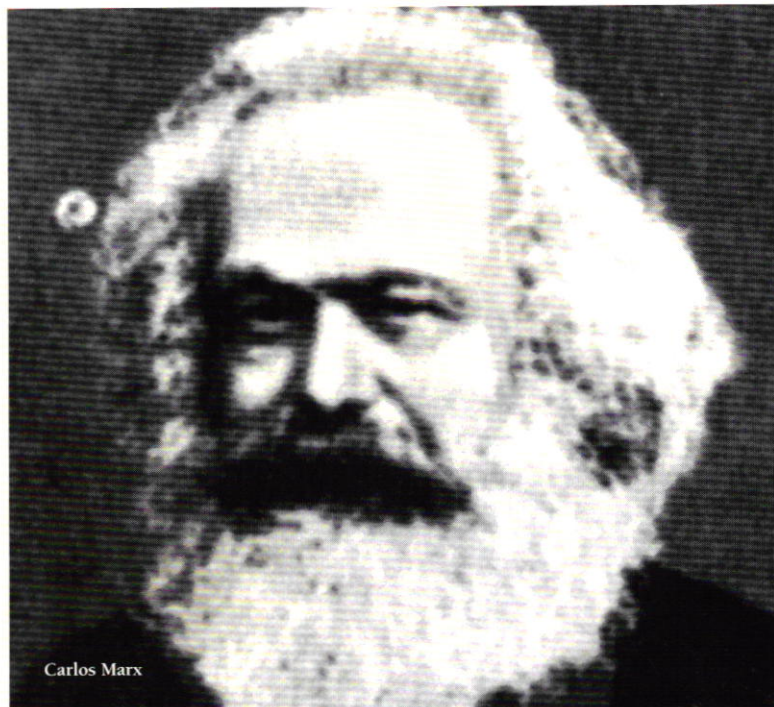
Las ideologías sobre la realidad

Eduardo Galeano, en su

artículo «Medios de incomunicación», expresa que “En el mundo sin alma que se nos obliga a aceptar como único posible, no hay pueblos sino mercados; no hay ciudadanos, sino consumidores; no hay relaciones humanas, sino competencias mercantiles”³.

Al plantear el fenómeno de la globalización, el Dr. Maza Zavala, citado por ECA, expresa que ésta contempla el mundo «como un espacio abierto, el mundo como una totalidad, el mundo como el escenario para un juego estratégico en el cual se abstraen las fronteras, se abstraen los intereses nacionales y todo se constituye en el juego de las grandes fuerzas del mercado mundial. Esa es la etapa que corresponde al neoliberalismo: abatir las fronteras nacionales».⁴ Aspecto que, en resumidas cuentas, en la pérdida del contorno del país en lo esencial: la desprotección del mercado interno, la tendencia a abandonar la planificación de la economía nacional, la pérdida de la soberanía nacional, la desregulación de la inversión extranjera y la dependencia evidente de los organismos internacionales se vuelven omnipresentes en la conducción de los destinos del país.

Lo último que se ha propuesto por parte del gobierno, aparentemente como algo consensuado por los diferentes sectores del país, es el texto Bases para el Plan de Nación. En relación a la oferta de globalización que ofrece dicho «Plan», el teórico costarricense Frank Hinkelammert, expresa que “Esta globalización se basa en la libertad de los flujos de mercancías y capitales y en la ausencia de intervenciones esta-



Carlos Marx

tales u otros en estos flujos. Eso no implica de ninguna manera una ausencia del Estado. La globalización no es posible sin una acción constante y decidida. Sin embargo, los Estados ahora funcionan sobre todo como instancias de la globalización, que deben facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos con subvenciones inmensas y que en tamaño superan la cantidad de subvenciones que el Estado Social jamás haya efectuado”⁵. Solamente en esta forma se considera la competencia como el verdadero motor de la globalización y la victoria de la competencia como eficacia.

Por lo mismo, el Plan de Nación no es más que una aparentemente ingenua propuesta de abrazo a la globalización y al neoliberalismo; pero, en esencia, es la defensa de los intereses del gran capital, lo cual se adorna como el regreso al Estado benefactor, donde las oportunidades están a la mano para todos, y

donde se estrechan felices los marginados y los potentados. Precisamente cuando en el Plan de Nación se habla del rol del Estado, se condiciona su discusión “en una dimensión constructiva en función de la necesaria modernización del Estado Salvadoreño». Es decir, en el contexto del discurso neoliberal⁶.

En realidad, en el período de la postguerra, los indicadores económicos, políticos y sociales que da la aplicación del modelo neoliberal son concluyentes: 1) A lo largo del siglo, el Estado ha defendido los intereses de una pequeña minoría, lo cual, en las últimas décadas se ha intensificado. Por un lado, durante la guerra contrainsurgente, como defensora de su estrategia político-militar y posteriormente abriéndole espacio al «reajuste estructural», que ha permitido la entrada sin restricciones al gran capital internacional e iniciando una serie de medidas de alto costo para la población. 2) Las medi-

POLITICA

A estas alturas, pocos en el mundo se mantienen fieles a los viejos ideales revolucionarios

42

das de ajuste han provocado la crisis del agro y el estancamiento de la actividad industrial, a contrapeso de las intenciones de que, la apertura a la globalización, significaría la reactivación de estos rubros. 3) El descenso de las exportaciones tradicionales. Lo que realmente ha tenido desarrollo es la economía de enclave: la maquila, cuya presencia nacional ayuda pírricamente a la economía nacional. 4) El crecimiento del sector informal urbano con el costo en la inestabilidad económica e indigencia de grandes sectores del país. 5) Fragilidad de la estabilidad macroeconómica. El peso del crecimiento de la economía nacional sigue estando en dos pilares dudosos: las remesas familiares y la exportación de maquila, siendo contradictorio el índice de crecimiento nacional con la crisis de la agricultura y el estancamiento de la producción industrial⁷.

En resumidas cuentas, lo que se ofrece como panacea para fin de siglo, no es más que una escena construida sobre bases falsas y que el discurso político apenas puede cubrir. Aunque para eso está el aparato de propaganda.

¿El fin de las ideologías de izquierda?

La desaparición del bloque socialista realmente impactó a todo el movimiento progresista y revolucionario mundial. Muchos escondieron su militancia a la izquierda, otros declararon su rompimiento con un modelo de socialismo autoritario y antidemocrático como el soviético; otros cambiaron de nombre y pasaron a llamarse del «socialismo democrático» y, otros más, denunciaron a la policía los secretos de sus excompañeros de partido. Los menos, con un sentimiento vergonzante por el enorme peso de la contrapropaganda, aún se mantienen fieles a los viejos ideales revolucionarios, aunque con una sensación de regreso a las utopías.

El Partido Comunista Italiano, PCI, el más grande después del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, cambió a Partido de la Izquierda Democrática. Después de este ejemplo, muchos más partidos y movimientos revolucionarios cambiaron nombre por razones de sobrevivencia, pero también por un propósito más pragmático: la búsqueda de nueva clientela política.

La tesis del funcionario norteamericano Francis Fukuyama, que es una versión fatalista del fin del mundo, al plantear el

fin de la historia, imprimió fuerza a la tendencia a la desmoralización de movimientos, partidos e incluso pueblos enteros, que no ven soluciones posibles para sus realidades en el contexto del capitalismo. Otros se han dejado seducir por la tesis de la «sociedad postcapitalista», que llama con la fuerza de la actual realidad sociopolítica hacia el neoliberalismo. Esta circunstancia mundial también ha sucedido en El Salvador.

La guerra en El Salvador terminó por varias razones: primero por cambios en el contexto mundial, donde la desaparición del campo socialista significó, en alguna medida, el fin de la guerra fría, y el cese del soporte por los dos sostenedores estratégicos de la guerra en lo político y militar, particularmente en lo político para la guerrilla. 2) El agotamiento de las fuerzas en pugna, particularmente por el cierre de los espacios internacionales que, al final, presionaba por una solución negociada de la guerra. 3) Cambios estratégicos en lo ideológico de los bloques enfrentados: por un lado, la necesidad de abrirle espacio al neoliberalismo, según los intereses del gran capital y, por el otro, la tendencia socialdemócrata que minaba la unidad del FMLN.

Al igual que en otros lugares del mundo, los símbolos hablaron con más fuerza que las palabras. Aquí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, pasó a ser la Expresión Renovadora del Pueblo, ERP, y cuyo emblema era una flor rompiendo un fusil AK. También emblemático es que desapareció la Radio Venceremos y quedó una radio llamada RV Estéreo, así como la "Farabundo Martí" quedó convertida en la radio Doble Efe. Obviamente el mensaje no está dirigido a una población acostumbrada a la polarización, sino a los sectores del poder político y económico, con los cuales se sienten de alguna manera interlocutores.

Estos ejemplos, que manifiestan la readecuación de la lucha en otra concepción política o en otros terrenos, los de la lucha ideológica, se han evidenciado de múltiples maneras, particularmente en una: del lenguaje político han desaparecido las referencias a la concepción «marxistaleninista». Por ejemplo: «la lucha de clases», el «antiimperialismo», la «revolución social», la «explotación del proletariado por la burguesía», y toda referencia al pasado que, en algún momento, se consideró «glorioso» y producto de la lucha por la liberación nacional y por la construcción del socialismo. ¿Podríamos pensar que el abandono del lenguaje es el abandono de las teorías e ideologías?

Esta circunstancia, la de haber perdido de repente un lenguaje habitual durante decenas de años, marca la fuerza del impacto de la derrota del socialismo, que era la fuerza emanadora de ideología y la muestra del planteamiento teórico de los manuales y

los discursos. También evidencia la orfandad teórica de los movimientos revolucionarios: de hecho, sólo unos pocos dirigentes o ideólogos dominaron el pensamiento marxista, y no necesariamente fueron creadores o depuradores del pensamiento filosófico, aplicándolo a la realidad específica de cada país para los análisis y proyecciones concretos.

“En gran medida, la gravitación de la socialdemocracia europea, del marxismo soviético, del estalinismo, del trotskismo, del

En El Salvador no hay más que un hipotético centro político, habitado por fuerzas minúsculas

maoísmo y otras variantes del prochinismo, de las posiciones albanesas... les restó identidad propia a los esfuerzos teóricos latinoamericanos-caribeños e impactó negativamente el movimiento con una cadena de pugnas, divisiones y enfrentamientos internos desvinculados de las exigencias nacionales y continentales”⁸ explica el dominicano Narciso Isa Conde.

En El Salvador, desaparecidos el nutriente socialista soviético y el apoyo norteamericano a un régimen reconocido por su ferocidad, y las expectativas de toma del poder mediante una correlación político-militar, la negociación condujo a la firma de unos acuerdos que dieron lo que la co-

yuntura podía dar: cambios en lo político, jurídico y cultural, nada de negociación en relación a la estructura económica.

Realmente hay cambios sensibles en la atmósfera democrática: libertad de pensamiento, libertad de organización política o profesional, tolerancia a las posiciones ideológicas, una disminución u ocultación del aparato policíaco político, un espacio para el desarrollo del pensamiento, aunque con una tendencia a una crítica un poco festiva de los acontecimientos, de búsqueda de «consensos» más que a los «discensos», de intento de despolitizar la visión del desarrollo social considerándolo nada más sujeto a modificaciones y mejoras. Ejemplo de ello son las columnas de colaboradores de la página editorial de los principales rotativos.

Esto se debe al espacio en blanco dejado por la «izquierda». La separación del ERP y RN del FMLN no ha significado la propuesta de una teoría distinta de organización y lucha por el poder político, antes bien la muestra de una conducta donde priva el criterio económico para hacer alianzas y donde se rompe «pragmáticamente» con el pasado de lucha. No hay concepto de sociedad, no hay concepto de socialdemocracia salvadoreña, no hay estrategia de futuro más que la búsqueda de un hipotético centro, donde se ubican minúsculas fuerzas.

El FMLN tiene varios discursos que vienen de varias agrupaciones a su interior, las que niegan obstinadamente su concepción política, ya sea por haberlas cambiado, por haberlas abandonado, por no tenerlas o por sen-

POLITICA

44

tirse solos como «marxistas» en medio de un mundo neoliberal que, aunque haya cambiado su discurso, sigue manejando el control del aparato político. Pero hay evidencias de cambio de rumbo. Cuando alguien afirma que el FMLN no es un partido de una clase, sino que como partido responde a todas las clases e intereses nacionales, rompe con el concepto del partido de la clase obrera que, durante mucho tiempo, manejó la izquierda.

El otro aspecto, y tiene que ver con la estrategia política electoral, es la apuesta a la desideologización, como elemento de atracción electoral. Para ganar alcaldías, diputados o la presidencia de la República, una necesidad es parecer inocuo a los intereses del gran capital y, además, dejar subyacente, para la vieja militancia y para la población que responde a las concepciones polarizantes, un silencio que indica que se tiene al-

go entre manos. Ese es el FMLN: confuso en sus tendencias y en su organización y difuso en sus postulados político-ideológicos.

Obviamente, una tarea esencial es lograr la identidad política y el lenguaje, que responda a la visión en relación a la sociedad que se pretende, en relación a la toma del poder político y para que, en relación a la identificación partidaria necesaria para distinguir a los amigos de los que no lo son y para establecer amistades, alianzas, proyectos en común, etc. Eso significa cobrar la identidad a partir de concebir la ciencia política justa. De otra manera, el partido no será más que otra cosa de lo mismo.

Las ideologías del fin de siglo

El fin de siglo es un momento en que cada quien se pregunta hacia dónde se dirige la humanidad. Hay grandes avances científico-técnicos, que podrían solucionar los gran-

des males de la humanidad, pero igualmente existe un control de unos pocos sobre los recursos naturales, científicos y económicos del planeta. La desaparición de la Unión Soviética representa la constitución de un polo, en donde unos cuantos son los dueños de la vida y la hacienda. Pero el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo marca una tendencia: conduce irremediamente a un conflicto.

Por otra parte, la concepción nueva, que empuje los sueños de la humanidad hacia delante y vuelva a construir utopías aún está en pañales. Y, como siempre, serán los pueblos los que, con su lucha, organización e imaginación marquen la ruta del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Isa Conde, Narciso. *Los Nuevos Retos de la Izquierda en América Latina y el Caribe*. Versión fotocopiada. Madrid. 1997. P. 3.
2. Ídem. P. 4.
3. Galeano, Eduardo; «Medios de Incomunicación». *América Nuestra* No. 6. Citado por Isa Conde. P. 9.
4. Ibisate, Francisco Javier y otros. *Diálogo con las bases para el Plan de nación*. Revista ECA. Año LIII. San Salvador. Abril de 1998. P. 322.
5. Hinkelammert, Frank. Revista Eca. 1997. P. 804.
6. Comisión Nacional de Desarrollo. *Bases para el Plan de Nación*. Revista Entorno. Universidad Tecnológica. San Salvador. N. 4. 1998. P.131.
7. Cf.: González, Armando. *Evaluación Crítica de las Bases para el Plan de Nación*. Revista ECA. Op. cit. Pp. 311-216.